

La epigrafía gala tras la publicación de RIG II.2.¹

Javier DE HOZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Breve historia de los estudios sobre la epigrafía gala y estado de la cuestión tras la publicación de RIG II.2, que es analizado con cierto detalle.

PALABRAS CLAVE

Céltico continental, galo, inscripciones galas, Galia, epigrafía, *instrumentum*.

ABSTRACT

Short history of Gaulish epigraphical studies and state of the art after the publication of RIG II.2, that is considered in some detail.

KEYWORDS

Continental Celtic, Gaulish, Gaulish inscriptions, Gaul, epigraphy, *instrumentum*.

El año 2002 vió la publicación del último volumen del *Recueil des Inscriptions Gauloises*², iniciado en 1985 por M. Lejeune con el tomo dedicado a las inscripciones galogriegas. Se completa así una empresa tan importante como compleja, en la que posiblemente las dificultades mayores correspondían, como veremos más adelante, al tomo recién publicado.

El estudio de la epigrafía en lengua gala remonta a mediados del s. XIX³, aunque la primera inscripción copiada, la de Nevers (RIG II.1, L-11), lo fue en 1492. La historia de la publicación de los textos y de su aprovechamiento lingüístico ha conocido algunos

¹ Este estudio ha sido realizado en el marco del proyecto BFF2003-09872-C02-01, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Las inscripciones galas son citadas por el sistema de letras y números de RIG.

² Pierre-Yves Lambert, *Recueil des Inscriptions Gauloises. Vol II₂. Textes gallo-latins sur instrumentum*, XLV^e supplément à «Gallia», CNRS Editions, Paris 2002, ISBN: 2-271-05844-9.

³ Dottin, G.: 1920: *La langue*, 136-41.

momentos destacados, al margen de los que afectan al conocimiento del conjunto de las lenguas célticas, como es el caso de la *Grammatica Celtica* de Zeuss, publicada en 1853. Entre 1861 y 1886 W. Stokes publicó una serie de estudios importantes para el análisis de los epígrafes, mientras que los de J. Rhys, entre 1906 y 1911, lo fueron para depurar sus textos. G. Dottin proporcionó un manual práctico y que representaba correctamente el nivel de conocimientos de 1920, pero pronto se hizo notar la ausencia de una obra de suficiente embergadura tanto desde el punto de vista epigráfico como del lingüístico. Trabajos fundamentales sobre la lengua gala, como los de Schmidt y Evans sobre la onomástica⁴, dependieron del repertorio de Whatmough⁵, una obra de enorme empeño y sin duda valiosa pero que, aparte su confusa organización, tenía carencias epigráficas evidentes. El mismo problema afectaba al meritorio pero inacabado predecesor de los actuales léxicos galos, el *Vocabulaire Vieux-Celtique*, publicado por diversos autores entre 1952 y 1963 en la revista *Ogam*.

Sin embargo a partir de comienzos de los setenta los estudios sobre el galo, y en general sobre el céltico continental, experimentaron una renovación continua, en gran medida protagonizada por la obra de M. Lejeune, el maestro de P.-Y. Lambert.

En 1971 Lejeune publicó, como artículo de *EC* y como monografía independiente⁶, un estudio de las inscripciones convencionalmente denominadas lepónticas del N de Italia en el que daba argumentos contundentes para considerar su lengua una variedad de céltico continental, pero además editaba las inscripciones propiamente galas de la Cisalpina escritas en el mismo alfabeto, derivado del nordetrusco, que había servido para las lepónticas. Fue un impulso para el estudio del céltico antiguo que tuvo consecuencias rápidas e implicó a la vez la aparición de una parte del material galo, poco numerosa pero importante, en una edición fiable.

Sin embargo el proyecto de un nuevo corpus de epigrafía gala venía de bastante antes, quizá de 1955⁷. Duval lo anunciaba en el congreso de Dublín de 1959, primero de la serie de los congresos de estudios célticos⁸; para entonces estaba ya reuniendo material pero fue en los años sesenta cuando la colaboración del propio Duval, Lejeune y Marichal en la *École Pratique des Hautes Études* (IV^e Section) dió impulso y forma aun proyecto en el que colaboraron algunos discípulos que tenían o acabarían por tener un nombre en los estudios célticos, Caulbert de Beaulieu, Pinault, Fleuriot, Fischer⁹, el propio Lambert, y que sustituía los corpora anteriores, inadecuados por razones diversas, y a la vez hacía

⁴ Schmidt, K. H.: 1957: «Die Komposition»; Evans, D. E.: 1967: *Gaulish*.

⁵ Whatmough, J.: 1970: *The Dialects*.

⁶ Lejeune, M.: 1971: *Lepontica*.

⁷ Duval en RIG I, p. VII.

⁸ Duval, P.-M.: 1960: «La préparation».

⁹ Ver la presentación de RIG por Duval en el tomo primero, pp. VII-X.

mucho más accesibles las nuevas inscripciones que se iban publicando a veces en revistas arqueológicas locales de difícil acceso fuera de Francia. Sin embargo el primer tomo de ese corpus (RIG) no vería la luz hasta 1985, y entre tanto algunos descubrimientos importantes dieron lugar a publicaciones que marcaron la evolución de los estudios.

En 1975 Lejeune estudiaba la recién descubierta inscripción cisalpina de Verceil que constituía una adición mayor a su corpus de 1971¹⁰. Poco después en un artículo de Lejeune y Marichal veía la luz un plomo aparecido en 1971 en la excavación de las ofrendas de la fuente sagrada de Chamalières (Puy-de-Dôme) iniciada en 1968¹¹; se trataba de un texto importante por su longitud, por su complejidad y por estar completo, y la larga serie de trabajos a los que daría lugar se iniciaba por algunos que eran resultado de la colaboración ya mencionada en el marco de la EPHE, en concreto en un curso de Lejeune y Marichal en 1973-74¹². Por otra parte, en el mismo volumen en que se publicaba la *editio princeps* de Chamalières, Lejeune iniciaba una serie de notas que, a veces bajo ese título, otras con denominaciones más explícitas, explorarían numerosos aspectos de la gramática del galo¹³.

Pero un descubrimiento aún más importante, y cuya publicación colectiva respondería aún más al espíritu de la notable empresa a que habían dado lugar los estudios galos en la EPHE, fue el del plomo de Larzac (Aveyron) en 1983 en la sepultura 71 de la necrópolis de La Vayssière, excavada de 1981-84. El texto destaca por su longitud que hace de él el más largo de los textos galos tras el calendario de Coligny, cuyo carácter de lista sin sintaxis le sitúa en otro orden de cosas. Se trata de una placa opistógrafa, partida en dos por la línea de separación de sus dos columnas de texto, que cubría la boca de la urna cineraria. La publicación, a la vez en *EC* 22 y como monografía¹⁴, y a pocos años de la publicación de Chamalières, marcó una auténtica divisoria en el estudio del galo.

Pero 1985 fue un año particularmente señalado no sólo por eso, además en él se inauguró finalmente la publicación del RIG con el tomo I, obra de Lejeune, que contenía las inscripciones galogriegas, es decir en escritura griega y lengua gala¹⁵. Los dos volúmenes siguientes aparecerían con rapidez, en 1986 los calendarios editados por Duval y Pinault¹⁶, y en 1988 las inscripciones lapidarias en alfabeto lepóntico y en alfabeto latino, editadas por Lejeune¹⁷.

¹⁰ Lejeune: 1977: «Une bilingue».

¹¹ Lejeune, M. & Marichal, R.: 1976-78: «Textes», 156-68 y 171.

¹² Fleuriot, L.: 1976-78: «Le vocabulaire»; Lambert, P.-Y.: 1979: «La tablette».

¹³ Lejeune: 1977-78: «Notes».

¹⁴ Lejeune, M. & alii: 1985: *Le plomb*; en el estudio colaboraron A. Vernhet, R. Marichal, L. Fleuriot y P.-Y. Lambert.

¹⁵ Lejeune: 1985: RIG I = *Recueil I*. Lejeune inició la publicación de las inscripciones galogriegas aparecidas posteriormente en 1988 (1988: «Compléments») y la continuó en años posteriores. Sobre el conjunto de las inscripciones galogriegas no recogidas en RIG I vid. Lambert 2003: «Les inscriptions».

¹⁶ Duval, P.-M. & Pinault, G.: 1986: *Recueil*.

¹⁷ Lejeune: 1988: RIG II.1 = *Recueil*.

Pasarían sin embargo diez años antes de que se publicase un nuevo tomo de la serie, aunque no faltaron trabajos importantes en ese tiempo. Ya en 1988 Marichal publicó las minutas de ceramistas de La Graufesenque trazadas antes de la cocción y halladas hasta 1980, dejando a un lado los textos puramente galos que reservó para el correspondiente tomo del RIG¹⁸; se trata de una obra esencial para canocer el funcionamiento de los talleres cerámicos, y la paleografía y aspectos diversos de la lengua de las inscripciones tanto las latinas como las galas.

El año siguiente, la publicación de la primera de una serie de monografías de Meid sobre diversos textos galos puso de manifiesto que se había alcanzado una nueva fase, más madura, en los estudios sobre el tema¹⁹, y varios hechos poco posteriores, que podemos reducir a la aparición de obras de referencia y la celebración de coloquios especializados, lo confirmaron.

Las obras de referencia se han multiplicado desde 1993, en que aparece el cómodo índice de palabras con referencias de Billy²⁰, al que seguirían en 1998 el léxico de Degrave y en 2001, con una segunda edición ampliada y mejorada en 2003, el diccionario etimológico de Delamarre²¹, que cubren con un excelente nivel las necesidades de quien se enfrenta con los textos galos. Entre tanto Lambert había publicado una introducción a la lengua gala que contiene una parte descriptiva y general y una presentación de inscripciones importantes en que ya adelantaba algunos de los aspectos de RIG II.2²².

Los coloquios sobre galo y céltico continental se inauguraron por iniciativa de Meid en Innsbruck en 1993²³, en una reunión en que se puso el énfasis en los grandes textos, a la que siguió el coloquio de Clermont-Ferrand en mayo de 1998²⁴, y en cierta medida la reunión de trabajo impulsada por P. Schrijver y P. Simms-Williams celebrada en Munich en julio de 2004 bajo el título de *Linguistic Frontiers of the Ancient Celts*.

Entre tanto en 1998 se había publicado RIG IV, con las leyendas monetales²⁵, obra de indudable utilidad pero a la que la falta de análisis lingüístico y algunos problemas de presentación sitúan en un nivel no tan alto como el de sus predecesoras en la serie.

En este contexto²⁶ se publica el último volumen del *Recueil des Inscriptions Gauloises* que ahora comentamos y del que es autor Pierre-Yves Lambert, cuya obra hemos tenido ocasión de citar a menudo en las páginas anteriores, y que en 1989 se hizo cargo, tras

¹⁸ Marichal, R.: 1988: *Les graffites*.

¹⁹ Meid: 1989: *Zur Lesung*, seguido de una versión inglesa más ligera: 1992: *Gaulish Inscriptions*.

²⁰ Billy, P.-H.: 1993: *Thesaurus*.

²¹ Degrave, J.: 1998: *Lexique*; Delamarre, X.: 2001, 2003: *Dictionnaire*.

²² Lambert, P.-Y.: 1994: *La langue*.

²³ Meid, W. & Anreiter, P.: 1996: *Die grösseren*.

²⁴ Se debe publicar como P. Lambert & C.-J. Pinault eds., *Gaulois et celtique continental*.

²⁵ Colbert de Beaulieu, J.-B. & Fischer, B.: 1998: RIG IV = *Recueil*; la obra había sido iniciada por Colbert de Beaulieu y concluida, tras su muerte, por Fischer que desde hacía tiempo colaboraba en los trabajos de RIG.

²⁶ Un buen estado de la cuestión de los estudios galos en Meid: 1998, 1999: «Alt-keltische Sprachen I», «Alt-keltische Sprachen II».

la muerte de L. Fleuriot en 1987, que era inicialmente el encargado del volumen, de una labor muy difícil a pesar de haber podido utilizar materiales preparados por Duval, Marichal y Lejeune. El libro se articula en diez capítulos de muy desigual extensión y tres apéndices, aparte de incluir el aparato de mapas, referencias, concordancias e índices imprescindibles en un buen corpus epigráfico.

El primer capítulo está dedicado a las firmas de artesano (L-18 a L-26), de las que el grupo principal, en el que se incluyen 97 estampillas cerámicas, contiene el término *A(V)VOT* cuya traducción como *fecit* está asegurada por textos paralelos. El A. mantiene la etimología **au-wodh-ti*, que ya había propuesto con anterioridad, y que semánticamente implica el paso del significado «conducir» del verbo simple al de «producir» en la forma compuesta, para lo que encuentra un buen paralelo en alemán *ausführen*²⁷.

El segundo capítulo recoge las inscripciones sobre cerámica (L-27 a L-85), ordenadas geográficamente. Los grafitos cerámicos suelen ser textos epigráficamente pobres, cuyo interés aparece sólo a través de la colección de series considerables, pero en el material galo se encuentran bastantes textos de cierta complejidad y considerable interés lingüístico. Ya vimos la importancia de los de La Graufesenque y la trascendencia del trabajo preparatorio de Marichal; aquí se recogen bajo el número L-29 las minutas de los encargados de horno editadas por Marichal, pero sólo los encabezamientos generales, y bajo el L-30, 17 nuevas minutas, completas y con excelentes fotografías, todo ello seguido de un importante estudio y de la edición de los restantes grafitos del yacimiento²⁸. Aparte de La Graufesenque son muchos los lugares de la Galia que han proporcionado textos cerámicos valiosos pero sin duda entre ellos destaca el «plato de Lezoux» (L-66, Puy-de-Dôme), un fragmento de plato descubierto en 1970 sin contexto datable, que contiene una inscripción de cierta longitud que originalmente pudo cubrir la totalidad del plato, de la que no se ha llegado a dar una explicación razonable aunque los distintos intentos apuntan a algún tipo de texto literario. El A. reproduce las traducciones propuestas y sintetiza con rigor lo que es coincidencia general y puede ser considerado válido, y las divergencias dignas de ser recogidas.

El capítulo tercero se ocupa de las inscripciones sobre ladrillos y tejas (L-86 a L-96). El A. tras mencionar el carácter poco significativo de la mayor parte de las inscripciones clásicas sobre tejas y ladrillos, recuerda la conocida pieza de Villafranca de los Barros para introducirnos en la posibilidad de textos complejos sobre esos materiales, como efectivamente se dan en las Galias. Entre ellos un descubrimiento reciente, la

²⁷ Crítica de K. H. Schmidt en *ZcPh* 54, 254, pero aceptado por ej. por Meid: 1999: «Alteltische Sprachen II», 7-8.

²⁸ Marichal añadía a su edición un par de minutas de Montans, aunque con texto puramente latino (pp. 260-1); supongo que es ésa la razón por la que en los mapas de RIG II.2 figura Montans, aunque naturalmente sin número de referencia.

teja de Châteaubleau (L-93, Seine-et-Marne), es sin duda la pieza de mayor interés. Hallada en 1997 en la excavación de un pozo público, formaba parte del material de relleno que se acumuló en la primera mitad del s. IV d.C. Se trata de un texto en escritura cuidada y buen estado de conservación que ocupa once líneas perfectamente maquetadas en la teja. El A., que había realizado la *editio princeps*, organizado un seminario sobre la pieza en diciembre de 1998, y dado una interpretación tentativa bastante amplia, se limita aquí prudentemente a señalar los aspectos lingüísticos más seguros. Por otra parte el corto tiempo transcurrido entre la primera publicación y la de RIG II.2 explica la falta de referencias a los trabajos que desde el primer momento ha provocado este importante documento, y que ponen de manifiesto el carácter muy evolucionado del galo de la época²⁹.

El capítulo IV (L-97 a L-108) nos introduce en los textos que en los últimos años han revolucionado más los estudios galos, las láminas de plomo. El A. señala en una breve introducción la importancia del material nuevo, su contraste con los viejos textos ya conocidos por Dottin, de carácter mezclado, a los que también han venido a unirse otros similares, y la variedad de usos epigráficos del plomo, así como los textos no incluidos en RIG a pesar de que a veces se les haya pretendido galos. A continuación presenta los textos de acuerdo con su distribución geográfica, pero aquí prefiero atenerme a una ordenación por tipos.

Las *defixiones* propiamente dichas, es decir textos depositados en una tumba, ocasionalmente una fuente, con intención de conseguir la ayuda de los dioses infernales para hacer daño a alguien, son numerosas y con estructuras variadas a pesar de los condicionamientos generales del tipo. Sin duda la más significativa por su longitud es la de Larzac (L-98, pp. 251-66), de cuyo descubrimiento y primera publicación ya nos hemos ocupado. Se trata además de una *defixio* de un carácter especial, ya que parece ser la respuesta a una operación de magia dañina previa que se quiere neutralizar, aunque el contexto puede ser judicial, uno de los más típicos que dan lugar a la utilización de *defixiones*. Es mucho lo que seguimos sin comprender en este texto extraordinariamente difícil pero la presentación de Lambert tiene el mérito de ofrecer todo lo seguro y las alternativas más válidas, tanto para el análisis del texto como por su aportación a la gramática del galo, con un orden claro y coherente y acompañado de la bibliografía más importante. La lectura misma es una contribución significativa ya que corrige en varios puntos la de Marichal que sirvió de punto de partida a todos los estudios sobre el texto. Hay que lamentar sin embargo que el A. no haya insistido en el problema del texto secundario, grabado tras borrar una parte del texto mayor, que plantea a mi modo de ver difíciles cuestiones sobre la historia de la escritura del plomo y sobre todo sobre su deposición en el lugar del hallazgo.

²⁹ Schijver: 1998-2000: «The Châteaubleau». Algunas notas en la reseña de K. H. Schmidt a *EC* 34, 1998-2000, en *ZCP* 54, 313.

Más breve pero también decisivo en los estudios recientes sobre el galo es el plomo de Chamalières (L-100, pp. 269-80) que tiene la peculiaridad de proceder no de una tumba sino de una fuente en la que se depositaron multitud de exvotos de madera, y de presentar una estructura más propia de una plegaria que de una *defixio*, aunque este carácter es muy probable por elementos típicos del género como la lista de personas imprecadas y la posible alusión a un contexto judicial. El A. que en su día había mantenido una interpretación alternativa, pero que desde 1987 se había adherido a la defendida por Lejeune desde la *editio princeps*, utiliza aquí el largo y cuidado comentario que éste había preparado.

Aparte de plomos menores, conocidos de antiguo o recientemente descubiertos, y del plomo de Lezoux (L-101, pp. 280-3), conocido desde 1975 y de cierta longitud pero de interpretación desesperada, merece una mención el plomo de Rom, uno de los documentos más venerables de los estudios galos ya que se descubrió en 1887 y su primer estudio de valor, obra de Camille Jullian, remonta a 1897. En realidad los problemas de lectura son tan graves que no existen razones objetivas para considerarlo una *defixio*; apareció en un pozo, y se le considera como un ejemplo más del uso ocasional de utilizar como relación con las divinidades infernales una fuente en vez de una tumba, pero el pozo estaba lleno de materiales diversos y da la impresión, como en otros muchos casos, de haber sido utilizado como basurero una vez caído en desuso, así que las razones que llevaron el plomo a ese lugar pueden ser muy variadas. Los problemas de lectura explican que durante mucho tiempo se impusiese la idea de Eggers, según la cual se trataba de un documento en latín vulgar con algún elemento galo, pero su lectura está hoy día justamente desacreditada. Lambert hace una presentación extremadamente prudente del texto en la que publica un estudio paleográfico inédito de Marichal; su objetivo es proporcionar la base para el estudio futuro con lo que implícitamente reconoce que el plomo está casi totalmente por descifrar. Personalmente sugeriría para ese estudio futuro una reexaminación de los datos arqueológicos de que disponemos, para intentar comprender realmente cuál era la situación del plomo en el pozo y cuál era el uso del pozo en el momento de la deposición del plomo.

Un interés particular tienen, por su procedencia, los dos textos de Bath, que representan, aparte las monedas³⁰, el único testimonio epigráfico de la antigua lengua céltica del sur de Britania. En su *La langue gauloise* (p. 174) Lambert ya había introducido los hallazgos de la gran piscina termal de Bath limpiada en 1979, que en la antigüedad había recibido multitud de ofrendas y numerosas *defixiones* latinas; las razones para incluirlos en un corpus galo pueden ser de dos tipos, puramente prácti-

³⁰ de Bernardo P.: 1991: «Die Sprache».

cas, desde el momento en que se trata de material céltico antiguo demasiado escaso para contar con su propio corpus y que puede cómodamente agruparse con el galo, geográficamente próximo, o justificadas teóricamente si se considera que galo y británico eran la misma lengua o dialectos muy próximos entre sí. Esto nos llevaría a la polémica actualmente en curso entre los defensores de una relación genética estrecha entre los dialectos britónicos y el irlandés frente a quienes creen que esa relación se da entre britónico y galo, siendo las coincidencias del primero con el irlandés resultado de convergencias en el hasta cierto punto aislado ámbito insular. Sin entrar en la cuestión, conviene recordar que en *La langue gauloise* (p. 9) el A insistía en los datos históricos sobre la emigración reciente de los *Britanni* desde las Galias a Britania y daba por válida la relación estrecha entre el galo y el antecesor de los dialectos británicos. Por lo tanto aunque sin una justificación explícita parece que la presencia de los documentos de Bath es más que una solución práctica. En todo caso, aunque coincido con el A. en su concepción del parentesco galo-británico, quizá hubiera sido mejor publicar los textos de Bath en un apéndice.

De ellos sólo el texto menos legible (L-108, pp. 306-8) podría ser una auténtica *defixio*, pero su estado no permite una interpretación. Con el otro texto de Bath (L-107, pp. 304-6) entramos en otra categoría de textos sobre metal, no necesariamente plomo. En este caso se trata de un colgante al parecer de estaño, y el A. hace alternativamente una propuesta gala y otra, ingeniosa pero menos convincente, como latín vulgar, ambas como ofrenda de un galo a una serie de divinidades.

Tampoco hay motivos para considerar *defixiones* las perdidas tablillas de plomo halladas en la fuente termal de Amélie-les-Bains Lo Gros Escaldador (L-97, pp. 247-50), incluidas sin duda por razones prácticas porque los pocos elementos no latinos y no onomásticos que contienen en modo alguno parecen galos. Se trata de un material muy poco claro y el A. ha optado por una presentación extremadamente prudente.

El capítulo V prolonga la cuestión de las inscripciones sobre metal distintas de las *defixiones*, ya que agrupa dos tablillas sobre metales preciosos. La de Baudecet (L-109, pp. 309-12), de oro, presenta peculiaridades considerables y más considerables incertezas. Es dudoso el grado en que contiene elementos célticos y su aislamiento geográfico del resto de la epigrafía gala, en una Bélgica cuya situación lingüística en la antigüedad está muy poco clara, complica todavía más su interpretación, pero sin duda hace referencia a un ritual complejo que se ha relacionado con el orfismo a la vez que las características de su soporte tienen buenos paralelos en ofrendas.

La lámina de plata de Poitiers (L-110, pp. 313-5) contiene fórmulas mágicas protectoras en griego en alfabeto latino y en latín, y sólo se recoge aquí porque en diversas ocasiones ha sido considerada céltica.

El capítulo VI recoge las inscripciones sobre fusayolas (L-111 a L-122), una categoría humilde pero de cierta importancia en la epigrafía gala que puso de manifiesto una

importante monografía de Meid³¹. Se trata de piezas de pizarra o serpentina, procedentes en su casi totalidad del centro-este de Francia, muy posiblemente fabricadas en la zona de Autun, y de fecha avanzada —cuestión esta en la que el A. no insiste—, con claros paralelos latinos del mismo ambiente que demuestran claramente la existencia de una moda que hacía de estos objetos símbolos amorosos, a veces fuertemente eróticos, para ser utilizados como regalos. De las diez inscripciones con elementos galos sólo tres son galas en su totalidad³²; en general hay una mezcla de elementos que se ha puesto en relación con el uso hablado de la lengua en niveles populares³³.

El capítulo VII está dedicado a las inscripciones sobre anillos (L-123 a L-131), breves y a menudo muy poco claras pero entre las que algunas merecen destacarse por una mayor complejidad lingüística. Para la de Thiaucourt (L-127, pp. 341-3), el A. se inclina finalmente, probablemente con razón, por la interpretación como secuencia de NNP pero su texto ha dado lugar a agudos intentos de interpretación como frase con verbo.

El capítulo VIII recoge una inscripción sobre recipiente de vidrio de interpretación muy discutida (L-132); el IX dos inscripciones sobre *trullae* de bronce (L-133 y L-134), con dedicación votiva la primera como las dos celtibéricas sobre soporte similar pero en plata (MLH IV, K-11.1-2), y posiblemente también votiva la segunda pero no plenamente interpretada. Finalmente el capítulo X reúne los grafitos parietales (L-135 a L-139), tres de ellos fragmentarios y por lo tanto de interpretación desesperada, el segundo de Jublains completo al parecer y claramente legible (L-139, pp. 365-6), pero aparentemente formado en buena parte por siglas incomprensibles, y el de la fuente de *Argentomagus* (Saint-Marcel, Indre) con NNP (L-137, pp. 362-3).

A continuación del corpus el A. presenta un apéndice sobre la escritura de gran utilidad, con numerosas tablas, en el que aprovecha los considerables conocimientos de paleografía latina que el estudio de las inscripciones galas le ha llevado a acumular y de los que da muestra en trabajos recientes³⁴, otro en que recapitula las conclusiones más significativas que se pueden extraer de las inscripciones sobre la fonética y morfología galas, y un tercero sobre el uso de patronímicos en la denominación gala.

Los índices muy completos incorporan, con adiciones posteriores a su publicación, los de las inscripciones galo-etruscas y las latinas lapidarias, ambos grupos publicados en RIG II.1 sin índice, un índice general de todas las formas en grafía latina, un índice

³¹ Meid, W.: 1980: *Gallisch*.

³² El A. sin embargo considera (p. 320) que L-111 y L-120 sólo son posiblemente galas.

³³ Un reciente intento por explicar puramente por el galo L-112 en Nelson, M.: 2003: «On a Beautiful». La interpretación, a pesar de los paralelos insulares llamativos que presenta, obliga a aceptar una abreviatura injustificada de *daga* «buena» en *da*, habitualmente interpretado como el imp. latino pero que podría ser también la misma forma en galo. *cf.* en último lugar K. H. Schmidt en *ZcPh* 54, 257.

³⁴ Ejemplos en Lambert.: 1996: «Le déchiffrement»; trabajos posteriores sobre textos latinos en cursiva: 2001: «Une inscription»; 2004: «A *defixio*», y *cf.* en el mismo volumen p. 54 n. 13 del artículo de J. Blänsdorf.

de formas en las inscripciones dudosas, y un índice de nombres de ceramistas que aparecen en L-20 a L-26, es decir en las inscripciones con firma de artesano.

La obra se cierra con tablas de concordancias con las ediciones anteriores de textos galos, el CIL y las ILTG.

Puede añadirse aquí, en cuanto a los útiles de consulta del libro, las listas de abreviaturas y referencias bibliográficas del comienzo (pp. 15-31) y los mapas, que merecen comentario aparte. Son dos (pp. 10-1) que se complementan de manera muy práctica; en el primero aparecen los puntos de hallazgo de las inscripciones situados en el contexto de las provincias romanas y de las *civitates* o pueblos galos; el el segundo el marco es el de los departamentos franceses y en él se indican los topónimos con su nombre actual.

Naturalmente no tendría sentido comparar este mapa de forma directa con el de las inscripciones en escritura lepónica —las galo-etruscas de la terminología del RIG— o el de las galo-griegas que corresponden a un momento histórico diferente. Sí es ilustrativa la comparación con el mapa de las inscripciones latinas lapidarias (RIG II.1, p. 57) que se concentran al sur pero no lejos del curso alto y medio del Loira, en torno al curso medio del Ródano y en las proximidades del Sena, sin traspasar su curso hacia el norte. Buena parte de las inscripciones sobre *instrumentum* presentan la misma distribución, pero también hay muchas que aparecen fuera de ese espacio. De ellas algunas corresponden al extremo occidente bretón, en territorio de los *Veneti* y de los *Osismi*, pero en este caso la inscripción en piedra de Plumergat (L-15) les acompaña, y si ésta está relativamente aislada de sus compañeras, algunas inscripciones sobre *instrumentum* marcan la transición desde Morbihan hasta el núcleo central.

Un bloque importante de inscripciones no lapidarias es el de la Aquitania de lengua gala, con una prolongación a través de Larzac (L-98) en la Narbonense. Frente a ellas el sur de Francia sólo está representado en la epigrafía lapidaria por dos estelas de Bouches-du-Rhône (L-1 y L-2) cuyo carácter como continuación directa de las estelas galo-griegas es particularmente evidente en la primera, que compartía referencia a una misma sepultura con una de aquéllas (G-106)³⁵.

Aquí se acaban las relaciones entre ambos grupos de inscripciones. RIG II.2 incluye un cierto número de textos que quedan claramente fuera de los límites del mapa de RIG II.1. De un lado inscripciones de la provincia *Belgica* (L-109, 124-8 y 132), que si en parte no quedan muy lejos de las inscripciones lapidarias más septentrionales, en otros casos y en particular en el de Baudcet (L-109) sí lo hacen. Además hay inscripciones de Germania Superior y los Campos Decumates (L-129, 130 y 134). Ninguna de estas inscripciones tiene un texto lo suficientemente claro y largo como para poder asegurar

³⁵ Es cierto que el arco de Orange presenta varias inscripciones galas en alfabeto latino (L-18), pero se trata de elementos inscritos en los escudos galos, que añaden al color local de la representación de los vencidos, y son naturalmente obra de romanos.

que están en galo, excepto la de Walheim am Neckar (L-130), que en realidad es latina con onomástica gala, y quizá la de Thioucourt (L-127), mientras que la de Baudcet a pesar de su longitud no presenta ningún rasgo galo seguro. Por otro lado poco más al sur el texto mayor de Châteaubleau (L-93) plantea como mínimo la posibilidad de una variedad dialectal particular.

Menos problemáticas son las inscripciones del territorio helvecio, una de las cuales es claramente gala (L-122), otra presenta indicios significativos (L-131) y sólo una es totalmente enigmática, aparte de estar escrita en alfabeto griego. Por otro lado el carácter galo de los helvecios está claramente indicado en las fuentes, y la región ya estaba representada en RIG I por la inscripción de la espada de Port (Berna, G-280).

La cuestión de las inscripciones septentrionales se plantea de otra forma³⁶; la distinción en las fuentes de belgas y galos, que explícitamente incluye divergencias de lengua (César BG 1.1. es la cita clásica), obliga a mantener abierta la posibilidad de que existan diferencias como mínimo dialectales, aunque hay que tener en cuenta que el criterio geográfico no puede ser aplicado mecánicamente porque algunas de las inscripciones se encuentran sobre soportes fácilmente desplazables³⁷.

Paralelamente a la cuestión del espacio se plantea la del tiempo, pero aquí la situación es más simple. Todas las inscripciones de RIG II.1 pertenecen al parecer al s. I d.C. y lo mismo ocurre con la mayor parte de las de RIG II.2. En este último hay sin embargo algunos textos bastante tardíos. Se podría tener la tentación de dar una interpretación de esta diferencia entre inscripciones lapidarias y no lapidarias en términos sociolingüísticos; la latinización habría avanzado más rápidamente en la fracción de la sociedad gala cuyos recursos eran mayores, por lo tanto la que en cualquier comunidad antigua era responsable de la epigrafía lapidaria. Pero aunque la interpretación debe ser sin duda sociolingüística me parece más probable que haya que buscarla en otra dirección; de hecho algunas de las inscripciones tardías pueden pertenecer a individuos de clase alta, pero lo que se impuso con cierta rapidez fue el uso público del latín, es decir la aceptación de que una inscripción no privada sino destinada a ser expuesta a la vista de cualquiera debía estar redactada en latín.

Consideraciones generales de este tipo son ahora mucho más accesibles y mucho más fácilmente controlables gracias a que la publicación de RIG ha llegado a su término. El tomo que ahora comentamos era particularmente difícil de realizar por la dispersión del material, por que básicamente está en escritura cursiva erizada de problemas de lectura, por el carácter mismo de los textos sobre el que enseguida insistiré, y

³⁶ Vid. en último lugar sobre la cuestión del céltico del NO Toorians, L.: 2003: «Magusanus».

³⁷ Fuera del mapa quedan las tejas de Grafenstein (Carintia, Austria, L-95 y 96), que plantean la compleja cuestión del galo oriental, un tema que es de esperar que se pueda replantear sobre la base de nuevos descubrimientos. Vid. provisionalmente Meid: 1998: «Altkeltische Sprachen I», 23-4, y Zeidler, J.: 2003: «A Celtic».

también porque M. Lejeune había marcado un nivel muy alto de competencia que era preciso mantener. Lambert ha conseguido superar con éxito la dificultad de la tarea, ha dominado los problemas paleográficos, ha utilizado criterios prudentes sin reducirse a un escepticismo estéril, y en conjunto ha creado un excelente instrumento de trabajo que sin duda va a tener una influencia decisiva en los estudios futuros sobre el galo. Personalmente sólo señalaría un defecto significativo de la obra, una insuficiente atención a los problemas cronológicos unida a la ausencia de un esquema de presentación de las inscripciones reiterado en todos los casos que permitiese al lector saber de antemano donde iba a encontrar la información sobre el contexto arqueológico del texto. Sin duda esto es una consecuencia del carácter de los textos, no sólo privados sino también, en su mayor parte y a diferencia de las lápidas sepulcrales o las inscripciones votivas, destinados a un uso igualmente privado. Cuando un trabajador de La Graufesenque redactaba una nota sobre una hornada estaba escribiendo para sí mismo o a lo sumo para un par de compañeros y su texto estaba destinado a ser útil durante una hora; cuando un galo angustiado por un proceso dirigía una misiva a las divinidades infernales el asunto tenía que quedar entre él y sus dioses que no necesitaban detalladas precisiones para actuar. En esas condiciones muchos de los textos de RIG II.2 implican por parte del hipotético lector conocimientos del *hic et nunc* que le hubieran faltado incluso a la casi totalidad de los galos contemporáneos; por ello los documentos de este tipo son muchas veces difícilmente comprensibles incluso cuando están escritos en lenguas que nos son tan familiares como el latín o el griego. Uno de los aciertos de la obra ha sido el encontrar una vía media entre las pretensiones interpretativas injustificadas, siempre fáciles con estos textos con unos cuantos diccionarios etimológicos a mano, y lo que Meid ha llamado «resignación»³⁸, la falta de fe en la posibilidad de poder avanzar en el desciframiento que por muy difícil que sea da un pequeño paso adelante con cada nuevo descubrimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE BERNARDO, P. (1991): «Die Sprache altbritannischer Münzlegenden», *ZcP* 44, 36-55.
 BILLY, P.-H. (1993): *Thesaurus Linguae Gallicae*, Hildesheim-Zürich-New York.
 COLBERT DE BEAULIEU, J.-B. & FISCHER, B. (1998): RIG IV = *Recueil des Inscriptions Gauloises. Vol. IV. Les légendes monétaires*, Paris.
 DEGRAVE, J. (1998): *Lexique Gaulois I-II*, Bruxelles.
 DELAMARRE, X (2001): *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.
 —, (2003²): *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris.

³⁸ Meid: 1997: «Hoffnung».

- DOTTIN, G. (1920): *La langue gauloise*, Paris (reimpr. Genève-Paris 1985).
- DUVAL, P.-M. (1960): «La préparation du *Recueil des inscriptions gauloises*», *EC* 9.1, 20-8.
- DUVAL, P.-M. & PINAULT, G. (1986): *Recueil des Inscriptions Gauloises*. Vol. III. *Les calendriers*, Paris.
- EVANS, D. E. (1967): *Gaulish Personal Names*, Oxford.
- FLEURIOT, L. (1976-78): «Le vocabulaire de l'inscription gauloise de Chamalières», *EC* 15, 173-90.
- LAMBERT, P.-Y. (1979): «La tablette gauloise de Chamalières», *EC* 16, 141-69.
- , (1987): «A restatement on the Gaulish tablet from Chamalières», *BBCS* 34, 10-7.
- , (1994): *La langue gauloise*, Paris.
- , (1996): «Le déchiffrement des inscriptions gauloises en cursive latine», *Les Celtes et l'écriture*, Actes de la journée d'étude...1996... Amis des études celtiques, Paris, 45-55.
- , (1998): «Nouveaux textes gaulois», *CRAI*, 657-75.
- , (2001): «Une inscription provenant de Sains-du-Nord», *Revue du Nord* 83, 67-9.
- , (2002): *Recueil des Inscriptions Gauloises*. Vol II₂. *Textes gallo-latins sur instrumentum*, Paris.
- , (2003): «Les inscriptions gallo-grecques parues depuis les *Textes gallo-grecs* de Michel Lejeune (1985)», *EC* 35, 169-79.
- , (2004): «A *defixio* from Deneuvre, dép. Meurthe-et-Moselle», K. Brodersen & A. Kropp, *Fluchtafeln. Neue Funde und neue Deutungen zum antiken Schadenzauber*, Frankfurt am Main.
- LEJEUNE, M. (1971): *Lepontica*. Paris.
- , (1977): «Une bilingue gauloise à Verceil», *CRAI*, 582-610.
- , (1976-78): «Notes d'étymologie gauloise», *EC* 15, 95-104.
- , (1979): «Notes d'étymologie gauloise», *EC* 16, 101-16.
- , (1980): «Notes d'étymologie gauloise. V. Les démonstratifs», *EC* 17, 51-4.
- , (1980): «Le dossier gaulois *ieuru*», *Recherches de linguistique. Hommages à Maurice Leroy*, 110-8, Bruxelles.
- , (1984): «Deux inscriptions magiques gauloises: plomb de Chamalières; plomb du Larzac», *CRAI*, 703-13.
- , (1985): RIG I = *Recueil des Inscriptions Gauloises*. Vol. I. *Textes gallo-grecs*, Paris.
- , (1988): RIG II.1 = *Recueil des Inscriptions Gauloises*. Vol. II₁. *Textes gallo-étrusques. Textes gallo-latins sur pierre*, Paris.
- , (1988, 1990, 1994): «Compléments gall-grecs», *EC* 25, 79-106; 27, 175-7; 30, 181-9.
- , (1994): «Notes d'étymologie gauloise», *EC* 30, 175-80.
- , (1994): «Compléments gallo-grecs», *EC* 30, 181-9.
- , (1995): «Notes d'étymologie gauloise», *EC* 31, 91-7.
- , (1995): «Compléments gallo-grecs», *EC* 31, 99-113.
- LEJEUNE, M. & alii (1985): *Le plomb magique du Larzac et les sorcières gauloises*, Paris (= *EC* 22, 95-177 + 88-94).
- LEJEUNE, M. & LAMBERT, P.-Y.: «Compléments gallo-grecs», *EC* 32 (1996), 131-7.
- LEJEUNE, M. & MARICHAL, R. (1976-78): «Textes gaulois et gallo-romains en cursive latine», *EC* 15, 151-71.
- MARICHAL, R. (1988): *Les graffites de La Graufesenque*, Paris.
- MEID, W. (1980): *Gallisch oder Lateinisch? Soziolinguistische und andere Bemerkungen zu populären gallo-lateinischen Inschriften*, Innsbruck.
- , (1987): *Die Interpretation gallischer Inschriften* (= Anzeiger der phil.-hist. Klasse der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 123. Jahrgang 1986, So. 3), Wien.

- , (1989): *Zur Lesung und Deutung gallischer Inschriften*, Innsbruck.
- , (1992): *Gaulish Inscriptions*, Budapest.
- , (1996): *Heilpflanzen und Heisprüche. Zeugnisse gallischer Sprache bei Marcellus von Bordeaux*, Innsbruck.
- , (1997): «Hoffnung oder Resignation? Vom Umgang mit Texten aus "Trümmersprachen"», *ZcP* 49-50, 591-602.
- , (1998): «Altkeltische Sprachen I», *Kratylos* 43, 1-31.
- , (1999): «Altkeltische Sprachen II», *Kratylos* 44, 1-19.
- MEID, W. & ANREITER, P. (1996): *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck.
- NELSON, M. (2003): «On a Beautiful Girl and Some Good Barley Bear», *EC* 35, 257-9.
- RIG: I y II.1 *vid.* Lejeune: 1985 y 1988; II.2 *vid.* Lambert: 2002; III *vid.* Duval, P.-M. & Pinault, G.: 1986; IV *vid.* Colbert de Beaulieu, J.-B. & Fischer, B.: 1998.
- SCHMIDT, K. H. (1957): «Die Komposition in gallischen Personennamen», *ZCP* 26, 33-301.
- SCHRIJVER, P. (1997): *Studies in the History of Celtic Pronouns and Particles*, Maynooth.
- , (1998-2000): «The Châteaubleau tile as a link between Latin and French and between Gaulish and Brittonic», *EC* 34, 137-42.
- TOORIANS, L. (2003): «Magusanus and the 'Old Lad': A Case of Germanicised Celtic», *NOWELE* 42, 13-28.
- Vocabulaire Vieux-Celtique*, (1952-1963): *Ogam* 4-15
- WHATMOUGH, J. (1970) (= 1944 & 1950): *The Dialects of Ancient Gaul*, Cambridge, Mass.
- ZEIDLER, J. (2003): «A Celtic script in the eastern La Tène culture», *EC* 35, 69-132.